

DESAFIO PARA EL 2010.-

“SEAN UNO EN EL AMOR, PARA QUE EL MUNDO CREA”.

Nos conocemos muy bien cada uno y además hemos terminado la “etapa del ver” en la Asamblea Diocesana. Es hora de dar un pasito más hacia la conversión del corazón y hacia el “juzgar” como Iglesia Diocesana y Parroquial. **Les propongo que nos miremos desde Jesús camino:** único ideal plenificante en nuestro camino de santidad y vivencia eclesial. Lo hago compartiendo lo reflexionado en oración durante mis vacaciones, leyendo un mensaje a los jóvenes italianos de Chiara Lubich, fundadora y alma del Movimiento de los Focolares.-

1.- **¿Cuál es el Ideal que mueve tu vida y te hace despertar cada día con entusiasmo y esperanza?** Si nos descuidamos y nos dejamos llevar, quizás no tengamos ideales muy grandes. Puede ser que aspiremos a un futuro seguro, un buen trabajo, formar una familia y lograr una buena posición social. O si somos adultos y ya tenemos todo eso, conservarlo y acrecentarlo más. Puede ser que no tengamos ya motivaciones o que los caminos alternativos del poder, del tener, del placer o las evasiones nos hayan tentado o hecho ya alguna zancadilla. Puede ser, pero....

2.- **¿Qué sentido tiene o le quiero dar a mi existencia?** Nuestra realidad, despierta compromisos hermosos, pero también indiferencia y/o desorientaciones consumistas y egoístas. Por eso, a unos y otros, a todos hoy Jesús nos repite “Yo Soy el Camino”. Para todos, *un profundo encuentro con Él puede ser determinante.* A los que van detrás de propuestas demasiados fáciles y caminos tal vez errados, para que puedan descubrir a Aquel que les puede dar la plenitud y la felicidad; a los otros, para que alcancen la completa realización de si mismos.-

3.- **¿Qué significa: “Yo Soy el Camino” en boca de Jesús?** Es una verdad tan rica y un concepto tan elevado el de Jesús, que con eso podría explicarse todo el misterio cristiano. *Debemos vivir como El* y caminar como El. Y éste es el camino de Jesús: siendo Hijo de Dios, que es Amor, vino a nosotros por amor, vivió por amor, irradiando amor, donando amor, transmitiendo la ley del amor y murió por amor. Y cumplió su designio de amor al resucitar. Todo por amor a uds, a mí, a vos: a todos.-

4.- **Amor, es el nombre del camino de Jesús:** Pero es un amor especial y único. No se trata de filantropía, ni de simple solidaridad o benevolencia. No es pura amistad o cariño, ni siquiera es la no violencia. Es eso y mucho más: **es algo excepcional, divino**, es el mismo amor que arde en Dios. A nosotros Jesús nos ha dado una llama de ese incendio infinito, un rayo de ese inmenso sol. ¡Es algo extraordinario! Amor divino encendido en nuestros corazones con el bautismo y la fe. Pero que exige nuestra colaboración, alimentándolo con la oración, los sacramentos y nuestra correspondencia, haciéndolo fructificar “amando”. Es nuestro aporte personal: *“amando seguimos a Jesús-Camino”*.-

5.- **Pero, ¿a quién amar?** Primero a Dios por supuesto. Y después al prójimo, a cada prójimo. Al que se ve, como prueba de amar a Dios, que no se ve (dice San Juan). Y

la medida del amor al prójimo es **“como a nosotros mismos”**. Esto es extraordinario, poniendo al prójimo a nuestro nivel. Esto significa un cambio total en nuestro habitual modo de pensar y de actuar. Pues en general el amor hacia nosotros mismos es más grande que el amor hacia los demás. El amor cristiano es intentar el “como a nosotros mismos” y si lo intentáramos más, veríamos las consecuencias inesperadas e importantes que provoca. Alrededor de quién ama de éste modo, nace algo nuevo. Pues quien se siente amado así, quiere compartir ese modo de amar. Comienza a corresponder y empieza también a amar así, y se hace recíproco y nace la **“comunidad recíproca”**, se armonizan las personas y así hacemos visible la Comunidad, dando un ejemplo del cambio y de la revolución que puede provocar el Evangelio de Jesús.-

6.- **Y ¿cómo considerar al prójimo para amarlo de ese “modo”?** Hay una página del Evangelio que nos habla de un examen o al decir de San Juan de la Cruz: “en el atardecer de la vida seremos examinados en el amor”. Porque *“tuve hambre y me dieron de comer... estaba desnudo y me vistieron...”*. Porque Jesús considera como hecho a Él lo que hayamos hecho a cada prójimo. Él se oculta detrás de cada ser humano. Para transitar su camino, no podemos decir éste es simpático aquel antipático; éste se lo merece, aquel otro no; éste es amigo..., éste es católico..., éste es de los míos... No podemos pensar y obrar así. Al contrario, tenemos que decir más bien: éste es Jesús, ése es Jesús, aquel es Jesús, y encontrarnos con ellos, es encontrarnos con Jesús. (Vaya si necesitamos conversión). A diferencia del amor simplemente humano, el Amor que Jesús ha encendido en el mundo no hace distinción, ni diferencias, ni acepción de personas. El Padre “hace salir el sol sobre buenos y malos”... ama a todos.-

7.- **Las cuatro características del Amor Cristiano:** Podríamos intentar amar según Jesucristo, cristianamente: amar a los demás como a uno mismo, ver a Jesús en todos, amar a todos y en cuarto lugar, ser los primeros en amar. Esto sería suficiente para hacernos santos, no sólo buenos cristianos. Es clave ésta cuarta característica, **ser los primeros en amar**. Pues humanamente uno ama porque es amado. Jesús nos enseña a no esperar ser amado, debemos salir hacia el otro. Jesús murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. El nos amó primero y Dios Padre nos dio a su propio Hijo en muerte y muerte en cruz, por mí y por vos. No por los malos, sino por nosotros pecadores todos.-

8.- **¿Y por dónde comenzar?** Por quién está más cerca: el más cercano. En todo momento, de la mañana a la noche. En todo lugar: en casa, en el trabajo o el estudio, en la calle y en el barrio, en la familia y en la Iglesia. Si hiciéramos así, ¡qué revolución veríamos a nuestro alrededor!. Deberíamos aprenderlo de memoria: *viendo en todos a Jesús, sin dejar de lado a ninguno, siendo los primeros en amar*. El modo es **“hacerse uno”** con el prójimo. Comprender al otro. Ir al encuentro del hermano. Transformarse en el otro. Diría San Pablo: “hacerse débil con los débiles... Hacerse todos a todos”. Así como Jesús que siendo Dios se hizo hombre, por amor. **“Vivir el otro”**: esto es un gran Ideal, esto es superlativo. Y no seguir llevando una vida replegada en nosotros mismos, llena de nuestras preocupaciones, de nuestras ideas, de lo nuestro. **“Hacernos uno”** no sólo sentimentalmente o con palabras, o solamente con la compasión, sino concretamente, con hechos: un trozo de pan, un poco de espacio o tiempo, prestar la oreja, dar una sonrisa, aaalllgggoooo... Jesús amó con hechos: sanando, consolando, lavando los pies,.... Su amor era concreto.-

9.- **El “Vivir amando”, trae sus consecuencias:** La primera es que nos encontramos en las condiciones necesarias para seguir a Jesús. El que quiera venir detrás de mí, primero renuncie a sí mismo y segundo, cargue con su cruz. Si pienso en el otro, ya estoy renegando de mí y me estoy ocupando de él y lo estoy asumiendo, cargándolo en mis hombros, cargando la cruz. (Por esto, últimamente la Iglesia Católica nos permite cambiar la penitencia cuaresmal del ayuno, por obras de caridad).-

10.- **Si vivimos amando, somos retribuidos y así nace el amor recíproco** y éste es justamente el mandamiento nuevo de Jesús, “ámense los unos a los otros como yo los he amado” y eso es, dando la vida: murió por nosotros. Esto es lo distintivo de los cristianos (debería ser), el amor recíproco. Así decían de las primeras comunidades cristianas, “miren cómo se aman”. No llamaban la atención por sus discursos, ni siquiera por los milagros (que los había), sino por **el amor fraterno**. No sólo se aman, decían los paganos, sino que también están dispuestos a morir unos por otros. Esto causa asombro. Y quién se anima a amar así, experimenta una alegría nueva, una paz nueva, una bondad, algo nuevo ocurre dentro de uno: son los dones del Espíritu que se manifiestan fuertemente dentro de nosotros si vivimos la caridad (el amor de Jesús).-

11.- **Y éste amor se irradia, se comunica: es contagioso.** Y terminará por conquistar el mundo según la oración de Jesús en la Última Cena., “*Sean uno en el amor, para que el mundo crea*”, Jn. 17,21. Esta es una posibilidad excepcional para dar comienzo o un fuerte impulso a esta hora de la Misión en la Iglesia. Acrecentemos el testimonio de Cristo con el amor recíproco en la Comunidad, en la parroquia, en la familia y... el mundo nos seguirá. Pues donde hay amor reina la paz, la alegría, la solidaridad, el compartir, el vivir con sencillez, el llevar la Buena Noticia a todos, especialmente a los más pobres, débiles y sufrientes.-

12.- **He aquí el desafío en ésta etapa de la Asamblea Diocesana:** aquí estaría una propuesta para trabajar nuestra plena conversión hacia Dios como hijos y hacia el prójimo como hermanos en Cristo y miembros de la comunidad eclesial. Incluso el hacernos uno en el amor, supone y exige una **apertura sincera hacia los miembros de otros grupos**, otros movimientos e instituciones de la Comunidad. (Miren que en la etapa del “ver,” la realidad de nuestra parroquia apareció con mucha fuerza en la opinión de uds, ésta falta de conocimiento, apertura e integración con los otros carismas suscitados por el Espíritu en nuestra parroquia). Y más aún, ser uno en el amor, nos pide una **apertura ecuménica hacia los hermanos en no plena comunión**, llámense luteranos, evangélicos, anglicanos, ortodoxos, etc. Y además, el amor nos alienta en **la práctica de la libertad de conciencia**, respetando a los demás credos y religiones, con quienes, si bien no tenemos diálogo ecuménico, sí debemos respetar su fe y sus creencias. Ellos son el judaísmo, el islamismo y las demás religiones no cristianas o paganas. Es necesario amar siempre, porque sólo quién ama comprende, respeta y hasta descubre los vestigios de verdad que puede haber en los demás; en otros grupos y en las otras Iglesias y religiones.-

13.- **Lo de amar a todos, como Jesús, no tiene peros:** No podemos hacer excepciones, ni acepciones, y mucho menos discriminaciones. Sólo así hay esperanza de unidad, acercamiento con las otras Iglesias, ilusión de regreso de los alejados y de

reconciliación entre hermanos y grupos distanciados. Por ello y para esto, dio la vida Jesús en la cruz y precisamente éste es el testimonio y la señal de los cristianos: amarnos como hermanos. Pero a todos, no sólo entre nosotros (aunque debemos decir que la caridad comienza por casa y se abre luego a los otros, a todos).

En esta hora de la Iglesia como comunidad abierta, acogedora y misionera, el Espíritu Santo suscita y hace crecer el deseo, el compromiso y *el carisma de la Unidad*. Este es uno de los signos de los tiempos que vivimos. Hoy en día se lee como aspiración de los hombres, naciones y organizaciones de todo tipo, un clamor por la Unidad.-

14.- **Y ésta unidad será posible si oramos y nos comprometemos por la Civilización del Amor.** Es allí donde quisiera llevarnos Jesús-Camino. Con la Civilización del amor podremos lograr hacer “*una*” a la Iglesia y hacer “*uno*” al mundo. Como rezaba Jesús “Padre, que todos sean uno” y en boca de Jesús deja de ser una “Utopía”, para convertirse en un mandato, en un testamento de amor, en un camino a seguir. Jesús-Camino que nos precede, va delante nuestro y nos invita al discipulado, al seguimiento; y Jesús es Dios y para Dios nada es imposible.

La consigna es clara para ésta Cuaresma y para la próxima etapa de la Asamblea Diocesana 2010: no se conformen con cosas pequeñas porque Dios las quiere grandes, “SEAN UNO EN EL AMOR, PARA QUE EL MUNDO CREA”.-

*Pbro. Jorge A. Almeida
Párroco de la Inmaculada.*